

Programa del concierto de la reinauguración
del Teatro de la Zarzuela
Octubre de 1956



Ficha técnica:

Programa de mano

Concierto de inauguración de la temporada de
género lírico, en el Teatro de la Zarzuela.

Función de gala.

23 de octubre de 1956.

Con la interpretación de "Doña Francisquita", obra
de Amadeo Vives, Federico Romero y Guillermo
Fernández Shaw, bajo la dirección de José Tamayo

Un poco de historia del Teatro de la Zarzuela

La fecha del 23 de octubre de 1956 marca un hito importante en la historia del teatro lírico español además de en la vida musical madrileña. Esa fecha corresponde a la reinauguración del Teatro de la Zarzuela, el cual llevaba cerrado catorce meses para poder albergar las obras de reforma y mejora de los servicios del teatro. En dichas obras se instalaron servicios de aire acondicionado, se mejoró la luminotecnia del escenario, los camerinos de los artistas, el foso de la orquesta, la sala de ensayos, los vestíbulos de entrada, etc.

Como se deduce, respetando la estructura del edificio que seguía la tipología tradicional derivada del Teatro de la Scala de Milán, la remodelación del mismo fue prácticamente total.

Esta reinauguración y nueva etapa del teatro coincidió casi exactamente con el centenario de su primera apertura ya que el coliseo abrió sus puertas al público madrileño el día 10 de octubre de 1856 (en esta fecha todavía no llevaba su nombre actual sino el de Teatro Lírico Español)

Dicha inauguración fue uno de los hechos más relevantes de la vida cultural del Madrid de aquella época.

Ya por esas fechas se hablaba de la decadencia del género nacido en el siglo XVII con obras de Calderón de la Barca o Lope de Vega. Había pasado por un período dedicado a espectáculos, con música, de inspiración mitológica o de evocación histórica y se había llegado a un momento al que podríamos llamar de crisis. Pero la presencia de unos cuantos compositores dio un nuevo aliento a las pretéritas zarzuelas, surgiendo nuevas partituras capaces de atraer la atención del público.

El promotor principal de la idea de tener un espacio reservado en exclusiva a este género tan castizo fue el compositor Francisco Barbieri, quien, tras los éxitos obtenidos en el Teatro Price, constituyó una sociedad junto con otras grandes figuras de aquella época, como los compositores Joaquín Gaztambide, Rafael Hernando y Cristóbal Oudrid o el tenor Francisco Salas. Estos personajes tan importantes para nuestra historia musical consiguieron la financiación necesaria para llevar a cabo su proyecto, el cual llevó la firma del arquitecto Gerónimo de Gándara.

Al edificio proyectado se accede por una escalinata. Su fachada principal se retranqueó para crear un espacio intermedio entre calle y teatro y así formar una pequeña plazoleta que acoge al público cuando llega a una representación y lo despide al término de la misma.

Pronto llegaron los éxitos, como los de *Catalina* de Joaquín Gaztambide y *El Diablo en el Poder*, del maestro Barbieri, obra con la que se inauguró el teatro, que dieron paso a nuevos compositores y nuevas producciones. El éxito del teatro lírico en Madrid estimuló la creación de nuevas compañías en otros teatros del país, viendo renacer el género de la zarzuela.

En 1909, un voraz incendio destruyó el teatro (sólo quedó en pie los muros perimetrales y la fachada) y hasta 1913 no es inaugurado de nuevo. Es la segunda etapa del coliseo y en ella se dan a conocer obras importantísimas del género, como *Maruxa*, de Vives; *Margot*, de Joaquín Turina o *La vida breve*, de Falla.



Fotografía del día del estreno. Revista Ritmo, nov. 1956



Fotografía del día del estreno. Revista Ritmo, nov. 1956

Para la reinauguración de su tercera etapa en 1956, la Sociedad General de Autores entregó la explotación del teatro al director de la compañía “Lope de Vega”, José Tamayo (1920-2003) uno de los más significativos directores teatrales de nuestra historia.

Reinauguración del Teatro de la Zarzuela en 1956

La noche que reinauguraba el teatro fue consagrada a un determinado público: compositores, libretistas, escritores, artistas y empresarios del teatro. Lo cierto es que la reinauguración del teatro causó mucha expectación, por varios motivos, además: el teatro recobrado y modernizado, la mano de un director teatral muy reconocido y de gran prestigio como era José Tamayo, la nueva orquesta, dirigida por el maestro Odón Alonso y las noticias sobre intérpretes, nuevos y ya

conocidos. Entre dichos cantantes, podemos destacar la presentación de la carrera de un tenor cuyo nombre se grabaría con letras de oro en la historia de la lírica española: Alfredo Kraus.

El programa de esa noche histórica y que es nuestra pieza de exposición, lo constituye la reposición de la obra *Doña Francisquita*, de Amadeo Vives sobre libreto de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw.

Doña Francisquita es una zarzuela en tres actos, basada en la comedia de Lope de Vega, *La discreta enamorada*, estrenada el 17 de octubre de 1923 en el Teatro Apolo de Madrid.



José Tamayo



Alfredo Kraus

Se la considera como una de las más grandes obras de la zarzuela, sentando modelo dentro del género. A partir de su estreno, fue título predilecto para cantantes, actores y directores. El libreto, basado libremente en la comedia de Lope de Vega, retrata el Madrid romántico de una manera poética y fiel, creando cuadros de gran colorido y viveza, sin caer en la mera recreación histórica, por lo que configura una obra llena de frescura. La acción se sitúa durante el carnaval, como podemos comprobar en la portada del programa objeto de nuestra pequeña exposición. El hecho de trasladar la obra desde el Madrid del Siglo de Oro al Madrid de mediados del siglo XIX y basar el texto en un costumbrismo puro contribuyó al enorme éxito que cosechó. La catarsis que produjo el estreno entre público y crítica convierte esta obra en un punto de inflexión en la historia de la zarzuela moderna. Por lo tanto, no es de extrañarse que se eligiese *Doña Francisquita* como la obra a representar en la reinauguración del Teatro de la Zarzuela de 1956.

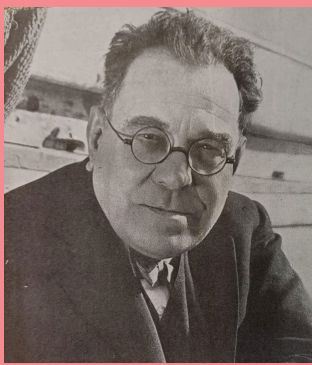
El argumento comienza con las aventuras de dos estudiantes, Fernando Soler y su amigo Cardona. Fernando está enamorado de Aurora, “La Beltrana”, actriz del Teatro de la Cruz, pero ésta no le hace caso. Por su parte Francisquita sólo tiene ojos para Fernando y le duele ver que éste solo piensa en la cómica. La historia de ambos jóvenes, Fernando y Francisquita continúa enredándose y desenredándose con más personajes, como Don Matías, Doña Francisca o Lorenzo. El final para la pareja es feliz.

Los autores de Doña Francisquita

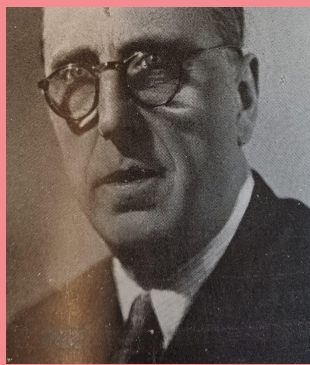
Los autores de dicha obra son grandísimas figuras de la zarzuela, el género chico e incluso la ópera.

Cuando Amadeo Vives estrena *Doña Francisquita*, él ya era un artista popular y querido. Nacido en Barcelona en 1871, logró su primer gran éxito a los 24 años con su ópera *Artus*, que se estrenó en Barcelona en 1895. Unos años después, en 1899, Vives se trasladó a Madrid y empezó a trazar su amplia producción dramática, en la que sobresalen *Bohemios*, *La Generala*, *Marutxa*, *Doña Francisquita* o *La Villana*, obras todas ellas imperecederas. Persona de gran cultura, también dejó una estimable obra literaria, que comprende diversos ensayos sobre estética musical; un libro autobiográfico, *Sofía* (1923); y una exitosa comedia teatral, *Jo no sabia que el món era així* (*Yo no sabía que el mundo era así*), estrenada en Barcelona en 1929 y que recibió el título de *Rosalía* cuando en 1930 fue estrenada en Santander su versión en español.

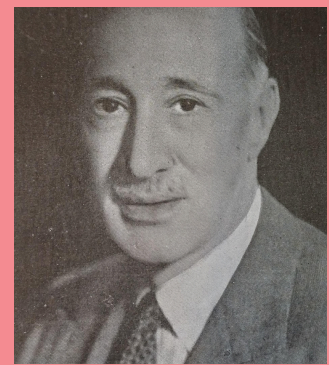
Creó más de cien comedias musicales y trabajó con casi todos los autores españoles contemporáneos, como Galdós, Benavente, Echegaray, Arniches, Sinesio Delgado, Muñoz Seca...



Amadeo Vives



Federico Romero



Guillermo Fernández Shaw

En sus últimos años, desempeñó el cargo de Catedrático del Conservatorio de Madrid y desde 1931 fue presidente de la Sociedad General de Autores. Murió en Madrid en diciembre de 1932

Federico Romero nació en Oviedo en 1886. Inició estudios de ingeniero de minas en Madrid, pero los abandonó por razones de salud. Alcanzó gran popularidad como autor de libros de zarzuela en colaboración con Guillermo Fernández Shaw: *La canción del Olvido*, *La sonata de Grieg*, *Los fanfarrones*, *La Villana* y *Doña Francisquita*, entre otras. Escribió para muchos músicos, no solamente para Vives. Fue colaborador habitual de las revistas “Nuevo Mundo” y “La Esfera”, donde publicó crónicas, cuentos y poesía. Falleció en Madrid en 1976.

Guillermo Fernández Shaw fue hijo del célebre autor Carlos Fernández Shaw. Nació en Madrid en 1893. Licenciado en Derecho, se dio a conocer como periodista en “la Época” publicando también en las revistas “Blanco y negro” y “Mundo Gráfico”, entre otras.

Consiguió su primer éxito con *La Canción del Olvido*, escrita junto a Romero para el músico José Serrano, representada cientos de veces en teatros de España e Hispanoamérica. Colaboró gran parte de su carrera con Federico Romero y con otros grandes músicos como Vives, Granados o Rosillo. Falleció en 1965, en Madrid, cuando ocupaba el cargo de Director de la Sociedad General de Autores.

La portada del programa de mano

El ilustrador que dio vida a la cubierta fue Carlos Sáenz de Tejada (1897-1958), pintor, cartelista, figurinista, decorador e ilustrador español.

Dicha ilustración recoge perfectamente la esencia de la obra: centra la escena en el Carnaval; la pista nos la da el cartel dibujado a la derecha de la composición. La escena representa un baile en un merendero, en un prado, con Madrid al fondo, donde se congregan numerosas personas que toman vino sentados a las mesas dispuestas mientras suena la música. Se retrata un ambiente festivo, de alegría y diversión.

Es una ilustración colorida y festiva que evoca el Madrid castizo de finales del siglo XIX. En la parte superior, el título *Teatro de la Zarzuela* aparece en caligrafía cursiva ornamentada, acompañado de pequeños círculos de colores que refuerzan el carácter alegre del diseño.

La escena central muestra un merendero popular, identificado por el cartel *Merendero de la Constitución*, donde se reúnen personajes vestidos con trajes de época. Hay mesas con comensales, músicos, grupos conversando y una pareja bailando en primer plano: ella con un vestido blanco de volantes y detalles rosados, él con atuendo tradicional. En el fondo se distingue el skyline de Madrid, y en un lateral se lee el cartel *Se alquilan disfraces*, que añade un toque costumbrista. La firma del ilustrador, *C.S de Tejada*, aparece en la esquina inferior derecha junto a la palabra *Madrid*.

